



# 4 Agentes de Pastoral y Familia Salesiana

## 4.2 Familia Salesiana



# 1. “¿A DÓNDE IREMOS, SEÑOR? SOLO TU TIENES PALABRAS DE VIDA” (Jn 6, 68) LE FIDELIDAD CREATIVA

José Miguel Núñez, sdb

## 1. INTRODUCCIÓN

Después de un trecho de camino, necesitamos siempre mirar atrás para tomar impulso y seguir caminando con la perspectiva del camino recorrido y de lo que queda todavía por delante. En esos momentos, es bueno tomarnos el pulso de nuestra fidelidad revisar los pasos dados y tomar fuerzas para seguir adelante.

### 1.1. Años de camino: un trecho de camino recorrido y un futuro de esperanza

Todos hemos caminado, todos hemos madurado, todos nos hemos hecho algo más mayores... Las “bodas de plata” o de “oro” son una buena ocasión para recordar, para evocar, para agradecer... Pero no nos podemos quedar en la nostalgia de una efeméride. Es, sobre todo, una oportunidad para impulsar y renovar la vida. Desde una perspectiva creyente, siempre hay más futuro que pasado.

Pensando en estos últimos 25 años, nuestro mundo ha cambiado: ha caído el muro de Berlín, se ha globalizado la economía, hemos consolidado el modelo de la unión europea, hemos vivido (y estamos viviendo) un cambio de paradigma cultural dejando atrás la modernidad y dejando espacio para un nuevo modelo de pensamiento, se ha globalizado el terror, se ha crecido en conciencia ecológica, se han aumentado las diferencias entre el norte y el sur, hemos vivido la peor crisis económica que se recuerda...

En estos 25 años hemos vivido un cambio eclesial (Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco) en el que se nos ha convocado a una nueva evangelización, se nos ha invitado a profundizar en la inteligencia de la fe para hacerla accesible al hombre y la mujer de hoy, se nos está invitando a salir de las sacristías, a anunciar con credibilidad la Buena Noticia del Evangelio, a ser hombres y mujeres de nuestro tiempo para evangelizar la cultura, a impulsar una pastoral de la ternura...

En estos 25 años, en la Familia Salesiana: hemos recuperado el protagonismo eclesial, hemos crecido en sentido de comunión y de la misión compartida, se ha renovado el Proyecto de Vida Apostólica, hemos crecido en número y en conciencia eclesial, se ha publicado la Carta de la Identidad de la FASA, nos hemos propuesto volver a los orígenes, volver a Don Bosco, volver a los jóvenes...

## 1.2. Hombres y mujeres vocacionados: Dios en el centro

Pero lo más decisivo... es Dios, solo Dios. No son los jóvenes, ni las actividades, ni los proyectos, ni la vida de nuestras presencias salesianas... Lo decisivo es solo Dios que me ha amado primero y posibilita mi respuesta a su llamada.

Somos hombres y mujeres “teologales”. Esta es la gran renovación. Todos los indicadores de renovación eclesial nos invitan a un des-centrarnos de nosotros mismos, de nuestros intereses, de nuestros proyectos personales para centrar la vida en Dios y en el Reino presente entre nosotros.

## 1.3. No olvidar el amor primero: Renovar la vida

¡Cuánta gente ha quedado por el camino! ¡Cuánta gente ha claudicado y ha olvidado su compromiso! No se trata de juzgar por qué se fueron... sino por qué nosotros seguimos aquí...

Desde este punto de vista, nosotros, aquí presentes, hemos pasado por casi todas las circunstancias posible y posiblemente nos hayan quedado cicatrices y heridas todavía abiertas que quizás a estas alturas, no sanarán del todo... si no en la escatología. No es fácil ser fieles a nuestra opción vocacional en este momento de la historia. Hemos de decirnos a nosotros mismos con sinceridad, por qué mantenemos la fidelidad...

- Cuando experimentamos el fracaso personal en la misión y nuestros proyectos personales se rompen
- Cuando nos oprime la certeza opaca de nuestra fragilidad y sólo contemplamos un horizonte cargado de nubes amenazadoras.
- Cuando sentimos o hemos sentido un profundo desconcierto delante del misterio de la vida del Misterio de Dios.
- Cuando en la experiencia de consistencia e incluso de una cierta plenitud, nos precipitamos incomprensiblemente en una maraña confusa que nos provoca la pregunta insidiosa de si todo esto no será solo un montaje.
- Cuando del oasis de la experiencia de Dios durante años paso a un desierto sin fin, a una soledad “colmada de aullidos”, mientras todo continúa a funcionar y mantengo el control en el desarrollo de la misión y en la renuncia que lleva consigo la consagración religiosa.
- Cuando la oración se ha convertido en una súplica desnuda, con gemidos sofocados delante de un misterio más oscuro que nunca.
- Cuando el sentido de la Eucaristía como experiencia espiritual se evapora y queda sólo la aceptación pura y dura de la fe.
- Cuando me siento incomprendido, maltratado y perseguido no de los “malos”, sino de los que son oficialmente “buenos”, que además declaran que todo esto es para la mayor gloria de Dios y según su voluntad.
- Cuando hemos descubierto un “tu” tangible, que nos abre a la esperanza y a la presencia sorprendente de la ternura de Dios, y no obstante esto, estúpidos irrecuperables, atravesamos el desierto de la soledad y soportamos el doloroso escándalo de la Cruz sin consuelo de ningún tipo.
- Cuando la noche del deseo se convierte en una tortura interminable y aún así se mantiene la fidelidad de quien cree que llegará la aurora...

¿Por qué permanecemos, por qué continuamos siendo fieles? Hermanos y hermanas mías, la única respuesta es “Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti me levanto al alba”. Porque nosotros, no obstante todo, no estamos solos. En cualquier cosa que suceda, nuestra fidelidad es posible sólo como respuesta a un amor que nunca nos abandona.

## 2. DIOS ES FIEL

No es fácil hablar hoy de fidelidad... Y sin embargo, lo más incontestable es la fidelidad de Dios en nuestras vidas.

### 2.1. “¿Puede una madre olvidarse de su criatura?” (Is 49, 14)

Dios es fiel. Lo ha sido siempre con su pueblo. Y el hombre, su criatura, se convierte en el afortunado prisionero de la fidelidad de su Señor. Sucede así en María y sucede en todos nosotros. María, imagen del pueblo fiel, icono del resto de Israel, hace una experiencia creyente de la promesa de Dios:

“Decía Sión: ‘Me ha abandonado el Señor, mi dueño me ha olvidado. ¿Puede una madre olvidarse de su criatura, dejar de querer al hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvide, yo no te olvidaré. Mira, en mis palmas te llevo tatuada, tus muros están siempre ante mí’” (Is 49, 14-16).

### 2.2. “No se retirará de ti mi misericordia” (Is 54, 10)

Y de esta fidelidad tenemos experiencia nosotros en muchos momentos de nuestra vida. Somos hombres, hijos en Hijo, amados desde el seno materno, envueltos en el amor y en la gracia de Dios que nos ha sido dada en Cristo por la fuerza del Espíritu Santo. Y Dios no se arrepiente de sus dones. La obra buena comenzada en nosotros es inicio de un verdadero camino que debe llevarnos a encontrarnos a nosotros mismos. Un camino en el que el amor y la fidelidad nos acompañan todos los días de nuestra vida.

### 2.3. “Tu bondad y tu fidelidad me acompañan todos los días de mi vida” (Ps 22, 5)

Dios ha estado grande con nosotros: con nuestra familia, con nuestra Asociación, con nuestro centro, con la entera familia salesiana, con la vocación que nos ha regalado, con la misión que nos ha encomendado. Por eso, solo podemos exclamar: “Tu bondad y tu fidelidad me acompañan todos los días de mi vida” (Ps 22, 5).

### 3. MI FIDELIDAD

La fidelidad sólo es posible a partir de la fe viva y confiada. Por tanto, los límites de nuestra fe son también los límites de nuestra fidelidad. Y la pobreza de nuestra fe es causa de la pobreza de nuestra fidelidad.

#### 3.1. Fidelidad a Dios y a nosotros mismos

Pero tenemos que preguntarnos: ¿a quién hemos de ser fieles? **En primer lugar hemos de ser fieles a Dios.** Nos hemos comprometido delante de Dios. Nuestra opción es por Dios. Y por tanto nuestra fidelidad es respuesta a su amor por nosotros. No se puede entender la fidelidad como algo jurídico o como simple observancia de normas o como una perseverancia sólo formal... porque no hay otra solución. La fidelidad no es consecuencia de un contrato. La fidelidad es fruto del amor. El amor que es fiel constante, perseverante, paciente. Por eso la fidelidad se puede entender sólo en clave de encuentro personal, encuentro de fe. Y porque hemos descubierto a Dios Padre en nuestras vidas como ternura y amor misericordioso podemos responder con fidelidad.

**En segundo lugar, hemos de ser fieles a nosotros mismos.** Esta fidelidad a nosotros mismos nos exige ser coherentes, consecuentes, personas estructuradas a partir de principios humanos y religiosos, con una escala de valores que estructura nuestra persona y define nuestro proyecto de vida en profundidad. Por tanto, la fidelidad no puede sostenerse con un simple cumplimiento acostumbrado de lo que hemos hecho siempre. Es, sobre todo, una actitud de toda la persona a la que le toca la vida en profundidad.

#### 3.2. Fidelidad a la Iglesia en el carisma salesiano

**En tercer lugar, hemos de ser fieles a la Iglesia por medio del carisma salesiano.** No es posible entender la fidelidad del cristiano en solitario. La fidelidad exige de nosotros el sentido de Iglesia, el sentido de comunidad según los valores salesianos.

Ser fieles significa para nosotros imitar la fidelidad de Don Bosco en es momento concreto de la historia. No se trata de una imitación artificial. Consiste en descubrir y asimilar vitalmente hoy los valores decisivos que conducen su vida, con la ayuda del Espíritu Santo.

#### 3.3. Fidelidad a los hombres y mujeres de nuestro tiempo

**En cuarto lugar, hemos de ser fieles a los hombres y mujeres de nuestro mundo que buscan la verdad.** La fidelidad a nuestro mundo, complejo y lleno de ambigüedades, debe ir unida a una equilibrada actitud crítica, a un discernimiento creyente que nos ayude a descubrir los signos de Dios en nuestra historia.

Esta fidelidad a nuestro mundo necesitaría ser traducida con palabras como: cercanía y conocimiento, amor y compromiso, solidaridad y compasión.

Un compromiso definitivo es posible sólo en base a una conciencia lúcida de nuestros valores, de

nuestras posibilidades, de nuestros límites, y a partir de una libertad madura que es capaz de comprometerse y por tanto de decidir, de escoger, de limitarse.

Para que la fidelidad sea posible, es necesario saber asumir responsabilidades; debe darse una maduración constante, a veces dolorosa, en la fe y una purificación serena de nuestras motivaciones.

Para mantener la fidelidad, hemos de ser conscientes de nuestra pobreza y suplicar por la fidelidad como una gracia que sólo el Padre puede conceder mediante el Espíritu de Jesús, el que es siempre fiel: “Si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo” (1 Tm 2, 13).



## 2. LA ESPIRITUALIDAD SALESIANA

### Apostolado

José Miguel Núñez, sdb

Como recientemente ha afirmado la Carta de la Identidad, “la Familia Salesiana es una Familia apostólica. Los Grupos que la componen son todos sujetos responsables de misión común, aunque en medida y formas diversas” (Carta 15).

Esta “familia apostólica”, inspirada en el corazón de Don Bosco, lleva adelante la misión de ser en la Iglesia signos de la bondad y de la misericordia de Dios a los jóvenes y a las clases populares. Hablar de “apostolado salesiano” es actualizar la misión de Don Bosco en los contextos actuales con el estilo, la caridad pastoral y la creatividad de nuestro padre y maestro.

#### Recordando la experiencia de Don Bosco

En el discurso de clausura del CG26 de los salesianos de Don Bosco, Don Pascual Chávez pide hacer hoy memoria agradecida de Don Bosco. Naturalmente no sólo para recordar sus grandes gestas, sino sobre todo para profundizar en sus grandes motivaciones espirituales y en sus opciones pastorales.

La Familia Salesiana está llamada a recordar su experiencia y actualizarla hoy entre los jóvenes recuperando sus grandes intuiciones educativas y evangelizadoras. Como él, también sus hijos e hijas del siglo XXI queremos vivir con corazón libre y magnánimo, con manos generosas y solidarias, con mirada esperanzada y entusiasta.

Don Bosco vio, escuchó y supo captar la realidad social, religiosa y política de su tiempo. Su acción pastoral entre los jóvenes de los arrabales de Turín es una perfecta síntesis de su vocación sacerdotal, de su pasión apostólica y su destreza pedagógica, de su acción benevolente y caritativa... Todo acompañado de una extraordinaria inteligencia y de excepcionales capacidades organizativas y de asociación.

Ante la realidad que contempló y desde su corazón de pastor, Don Bosco se sintió urgido a actuar con creatividad y flexibilidad desarrollando un proyecto fuertemente unitario sostenido por el deseo de servir a Dios y a los jóvenes más pobres. Es su corazón de padre el que experimenta la compasión por aquellos chicos porque estaban “como ovejas sin pastor”. La compasión se convierte en una auténtica virtud cardinal que impulsa a Don Bosco a compartir la vida con los más débiles y dar más a los que menos tienen. La compasión es una especie de corriente eléctrica que provoca empatía y deseo de hacer el bien a los más vulnerables y excluidos.

Don Bosco no miró hacia otro lado. Se implicó hasta el fondo en una realidad social que necesitaba una profunda regeneración social. Por eso nuestro padre se empleó a fondo en la defensa de los más desprotegidos haciendo palanca buscando provocar un auténtico cambio social. A la raíz de su actuar estaba el celo apostólico y la caridad pastoral. Se sintió urgido por el amor de Cristo a ser signo de la bondad de Dios y expresión de su amor redentor en medio de los jóvenes pobres, abandonados y en peligro de su tiempo.

Así nació nuestra Familia y así nos quiso. Al hacer memoria agradecida de nuestro padre nos sentimos comprometidos a recuperar las grandes intuiciones originarias y a hacer nuestro su corazón de buen pastor, a imagen del corazón de Cristo.

### **La opción preferencial por los jóvenes**

Don Bosco vivió y cumplió una promesa de fidelidad a los jóvenes. Tras la penosa enfermedad siendo joven sacerdote que casi lo lleva a la tumba, nuestro padre pronunció una promesa solemne: “Os debo la vida. De ahora en adelante os prometo que hasta mi último aliento será para vosotros”. Y así fue. Una opción preferencial por los jóvenes más pobres que le llevó a tomar decisiones hasta la temeridad y a acometer grandes empresas por el bien de sus muchachos.

La caridad pastoral es un impulso apostólico que nos lleva a servir sólo a Dios y a los jóvenes (cfr. C 14). Es un don especial de Dios. Un don que no se nos da una vez para siempre y que hemos de saber implorar y cultivar toda nuestra vida. Llevado en la debilidad, como en una vasija de barro, el don de la caridad pastoral necesita de atención y de cuidado todos los días de nuestra vida.

Don Bosco nos ha legado un tesoro precioso. En el deseo de volver a partir de él, nos sentimos urgidos nosotros también a acrecentar el don de la caridad pastoral y a procurar mantener viva nuestra opción preferencial por los jóvenes y el deseo de hacerles el bien para contribuir, como nuestro padre decía, a la salvación de la juventud pobre, la porción más delicada de nuestra sociedad.

### **Prevenir experiencias negativas**

Se trata justo de eso, de prevenir. Don Bosco intuyó bien. Su sistema preventivo abrió una brecha en el sistema educativo de su tiempo. Fue una auténtica experiencia espiritual y educativa. Para Don Bosco, “era un amor que se dona gratuitamente, inspirándose en la caridad de Dios, que precede a toda criatura con su providencia, la acompaña con su presencia y la salva dando su propia vida” (CSDB 20).

A la base de toda nuestra acción pastoral debe estar presente este convencimiento: Dios precede a todos los jóvenes con su providencia. Los ama entrañablemente y nosotros nos hemos comprometido a ser signos de este amor.

Éste el “éxito” educativo de Don Bosco. Amar con el corazón, ayudarles a crecer, confiar en sus posibilidades y abrir cauces para el futuro. Y este es hoy nuestro compromiso: educar con el mismo corazón de Don Bosco. Los jóvenes y los tiempos son diferentes. Pero la Familia Salesiana ha de saber actualizar, en medio de los jóvenes de hoy, las grandes intuiciones educativas de nuestro padre: el



espíritu de familia y la presencia amistosa; la bondad y el afecto que hacen surgir la confianza en los muchachos; el testimonio evangélico que hace intuir la presencia de Dios y posibilita el encuentro con él.

## **Preparación para el trabajo y una propuesta religiosa**

Para Don Bosco, pensar en sus muchachos era – desde el inicio – pensar en pan que poder ofrecer cada mañana para afrontar con fuerza la jornada; ropa con la que vestir ante la desnudez de la pobreza; trabajo con condiciones dignas que posibiliten a los chavales ser personas; escuela en la que instruir y hacer crecer el sentido de la responsabilidad; cariño para todos los que no habían experimentado nunca el calor del afecto; futuro más esperanzador para los que la vida les había negado todo... Era, en definitiva, la expresión del corazón del padre que piensa siempre y en primer lugar en sus hijos. Era presencia cercana y palabra amistosa; mirada buena y empeño por abrir puertas en la vida de sus muchachos; gesto cariñoso y desvelos nocturnos pensando cómo hacer.

Pero, sobre todo, Don Bosco los preparó para el trabajo y para afrontar la vida con decisión. La capacitación y la inserción laboral se convirtieron en opciones estratégicas para Don Bosco. Y junto a este prepararles para la vida, la propuesta religiosa ofrecía la oportunidad de acompañar a los jóvenes hacia Dios, dador de todo bien. Su propuesta se hizo realidad en un proyecto que ayudó a los muchachos a ser ciudadanos honestos y artífices de transformación social al tiempo que cristianos comprometidos portadores de valores capaces de regenerar el tejido social de la sociedad de su tiempo.

Don Bosco escogió a los jóvenes más abandonados y en peligro para el inicio de su oratorio. En nuestra familia, la preocupación por los últimos, por los más pobres, por los más abandonados ha sido siempre una constante y es una herencia comprometedora que hemos recibido de nuestro padre. Por eso, para sus hijos e hijas, uno de los criterios de significatividad de nuestros proyectos salesianos deberá ser siempre la atención a los jóvenes más pobres y abandonados. Hemos de cultivar nuestra sensibilidad hacia los últimos. Una auténtica profecía para nuestro tiempo y una frontera que alcanzar en nuestro volver a Don Bosco.

## **Una acción transformadora**

La preocupación social, el compromiso transformador, el sentido de la justicia y la sensibilidad hacia los últimos han sido siempre características de su acción pastoral y han vertebrado su misión. Como muestra, un botón. En el archivo central de la Congregación Salesiana en Roma se conservan unos documentos inéditos y sorprendentes: un contrato de aprendizaje fechado en 1851; un segundo contrato, también de aprendizaje y éste en papel timbrado, fechado un año más tarde, 8 de febrero de 1852; algunos más fechados en 1855 ya bien estructurados y estandarizados con cláusulas bien concretas. Todos ellos están firmados por el patrón, el aprendiz y Don Bosco.

Don Bosco dio pasos decididos en la defensa de los más pobres y se comprometió firmemente en asegurar para sus muchachos condiciones de vida dignas y justas. Su visita a las fábricas, a las obras, a los talleres para conocer de primera mano la situación de los jóvenes trabajadores no le dejó indiferente. Impresionan estos “contratos de aprendices” redactados “a pie de obra” para exigir la garantía de

los derechos fundamentales de los muchachos: salud física, descanso los días festivos, salario justo, atención médica... ¡Don Bosco fue auténticamente un pionero en la lucha social y la defensa de los más débiles!

A nosotros, sus hijos e hijas, nos toca renovar esta actitud de encarnación en la realidad social y la búsqueda de soluciones a las viejas y siempre nuevas pobrezas juveniles. Nuestro padre supo conciliar la prudencia y la audacia pero no escatimó esfuerzos hasta la temeridad para ocuparse de los últimos. Abandono, soledad, fracaso escolar, falta de expectativas, marginalidad, exclusión social... realidades que hoy están a nuestro alrededor y que requieren la mirada atenta del educador y el compromiso creativo y transformador de todos los que hemos recibido el “testigo” de Don Bosco.

Toda la Familia Salesiana, un vasto movimiento de personas para la salvación de los jóvenes, está llamada a ser hoy un signo transformador en el compromiso por una realidad nueva. Llevaremos en nuestra mente y en nuestro corazón – como Don Bosco – “un continuo sueño por el bien de los jóvenes”.

## **Bibliografía**

P. BRAIDO, Don Bosco prete dei giovani nel secolo delle libertà I, Editorial LAS, Roma 2003; J. G. GONZÁLEZ, Don Bosco y los emigrantes, en Educación y futuro 28 (2013) 151-181; J. M. NÚÑEZ, 100 Palabras al oído, Editorial CCS, Madrid 2012, 15-157; V. ORLANDO, Sistema preventivo y derechos humanos, en Educación y futuro 28 (2013) 129-159.

## 3. ESPIRITUALIDAD SALESIANA

### Jesucristo

José Miguel Núñez, sdb

Para comprender en profundidad el espíritu salesiano es necesario remontarse, más allá de Don Bosco, hasta la fuente de la que nuestro padre y fundador bebió: la persona de Jesucristo, revelación plena de la salvación de Dios. En efecto, como nos recordó Don Chávez, “en el origen de un carisma que Dios da a su Iglesia y, a través de ella, al mundo entero, se encuentra siempre un fundador o una comunidad fundadora. Precisamente porque es un don que caracteriza de forma singular la vida cristiana, el carisma privilegia, en el creyente que lo recibe, rasgos específicos en su forma de comprender, amar y vivir a Cristo” (ACGe 384, 13).

Don Bosco es, ante todo, un “hombre profundamente hombre de Dios y lleno de los dones del Espíritu Santo” (C 21) que vive una experiencia vocacional marcada por el seguimiento del Señor Jesús y la identificación con su corazón de Buen Pastor. Como dice la Carta de Identidad de la Familia Salesiana, “Don Bosco ha puesto en el centro del su vida espiritual y de su acción apostólica una convencida devoción a Jesús, presente en la Eucaristía, el Señor de la casa - como solía decir -, e al divino Salvador, a quien ha querido imitar en los gestos salvíficos” (Carta 24).

Por eso podemos afirmar que el espíritu salesiano encuentra su fuente en el Cristo del Evangelio: “El espíritu salesiano encuentra su modelo y su fuente en el corazón mismo de Cristo, apóstol del Padre. Al leer el Evangelio, somos más sensibles a ciertos rasgos de la figura del Señor: su gratitud al Padre por el don de la vocación divina a todos los hombres; su predilección por los pequeños y los pobres; su solicitud en predicar, sanar y salvar, movido por la urgencia del Reino que llega; su actitud de Buen Pastor, que conquista con la mansedumbre y la entrega de sí mismo; su deseo de congregar a los discípulos en la unidad de la comunión fraterna” (C 11).

#### Cristo, nuestra fuente

Para nosotros, como para todos los bautizados, Jesucristo el Hijo de Dios vivo, es el Señor de nuestra vida y de la historia. En nuestro bautismo hemos sido sumergidos en Cristo por la fuerza del Espíritu y nacidos a vida nueva. Es el Espíritu que se nos ha dado quien nos configura a Cristo, nos hace penetrar en su misterio y nos conduce a la comunión con Él.

Refiriéndonos al Señor como nuestra fuente, nos remitimos al Resucitado, vivo y operante en la vida de la Iglesia y del mundo. Nuestra relación con él es personal, en una experiencia de encuentro y respuesta, que configura nuestra experiencia de la fe: Como nos ha dicho recientemente el Papa Francisco, “en la fe, Cristo no es solamente Aquel en quien creemos, sino Aquel a quien nos unimos para poder creer (...) ‘Creemos en Jesús’ cuando lo acogemos personalmente en nuestra vida y nos confiamos a Él, adhiriéndonos a Él en el amor y siguiéndolo a lo largo del camino (cfr. Jn 2, 11; 6, 47; 12, 44)” (LF 18).

Para Don Bosco “Cristo es una persona viva y presente en todo momento de su vida y de su obrar; para él no fue nunca solo una verdad abstracta o un ideal que alcanzar. Diría que la actitud que distingue su fe cristiana es la de la relación-cercanía-amistad” (ACGe 384, 14). No en vano, nuestro padre expresará con claridad en las Constituciones de los salesianos de 1858, su primera fundación, el objetivo de la Sociedad en estos términos: “El fin de esta Sociedad es el de reunir a sus miembros (...) para perfeccionarse a sí mismos imitando las virtudes de nuestro Divino Salvador, sobre todo en la caridad con los muchachos pobres” (MBe V, 663).

Los hijos e hijas de Don Bosco bebemos en la fuente de Cristo Jesús el don de la caridad pastoral. Él nos enseña la solicitud hacia los pequeños y los pobres y en Él alimentamos “el impulso apostólico que nos mueve a buscar las almas y servir únicamente a Dios” (C 10). Es la caridad apostólica dinámica, que “representa el corazón del espíritu de Don Bosco, la sustancia de la vida salesiana, la fuerza del compromiso apostólico de los miembros de la Familia Salesiana” (Carta 29) y que hunde sus raíces en el corazón de Cristo, Buen Pastor.

## **Cristo nuestro modelo, el Buen Pastor**

Es significativo constatar cómo Don Bosco, desde las primeras experiencias reveladoras del sueño de los nueve años, recibe de Cristo el anuncio de su misión. Nuestro padre concluye su proyecto, al final de sus días, construyendo una Basílica dedicada al Sagrado Corazón en Roma. Son dos acontecimientos extraordinarios que enmarcan toda una vida dedicada a los pequeños y a los pobres imitando y reproduciendo en sí mismo el corazón solícito y liberador de Cristo, buen pastor.

Entre estos dos acontecimientos, el “hilo rojo” que une y da sentido a toda la vida y el proyecto de Don Bosco es la expresión de la caridad de Cristo Buen Pastor en el compromiso concreto hacia los jóvenes pobres. Como sacerdote, el presbítero Bosco se identifica con Cristo sacerdote y se asocia a él en la tarea de la salvación de los jóvenes colaborando en el plan de Dios. La acción misericordiosa de Cristo que con mirada compasiva sobre quienes andaban como ovejas sin pastor libera del pecado y de todas las miserias humanas inspira y motiva a Don Bosco en su apostolado a favor de los chicos pobres y abandonados de su tiempo.

Para los hijos e hijas de Don Bosco, el Buen Pastor se convierte en el icono por excelencia de nuestro ser y de nuestra misión. Como nuestro padre, también la Familia Salesiana se inspira en la caridad pastoral y en la solicitud del Señor que, viendo a todos los que están en descampado, continúa invitando a sus discípulos “dadles vosotros de comer” (Lc 9, 13).

Contemplando la experiencia carismática de Don Bosco e identificándonos con ella, en la Familia Salesiana somos especialmente sensibles a algunos otros rasgos de la figura del Señor.

## La predilección por los pequeños y los pobres

Cristo Jesús está cerca de los que más sufren, de los últimos, de los pequeños y de los pobres. El anuncio del Reino es una buena noticia de parte de Dios para los que solo pueden esperar en Él: “Id y contad a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia a los pobres una buena nueva” (Lc 7, 22).

Para Don Bosco, la figura de Cristo Buen Pastor es inspiradora porque también él se siente urgido por la premura del Reino que ya está entre nosotros: “Caritas Christi, urget nos” (2 Cor 5, 14). Como el Salvador, el santo sacerdote se siente enviado a anunciar esta buena noticia a los pobres, a los jóvenes abandonados y necesitados de salvación. Don Bosco invita a ver al propio Cristo en los jóvenes sin instrucción, sin trabajo, sin familia, sin futuro: “Tratemos a los jóvenes como lo haríamos con Jesucristo en persona si, de muchacho, estuviera en nuestro colegio” (MBe XIV, 723).

La predilección por los pequeños y los pobres es, en Don Bosco, una opción vocacional que se fundamenta en la conciencia madurada de la misión a la que Dios le llamó. Como el Buen Pastor, experimenta la urgencia del envío para anunciar a todos el año de gracia de Señor. Su amor de predilección es universal, pero expresa evangélicamente la máxima “dar más al que en la propia vida ha recibido menos”. Con la mirada puesta en Jesucristo, liberador de la historia humana y plenitud de Dios, afirmamos que “la caridad salesiana quiere comenzar no por los primeros, sino por los últimos; no por los más ricos desde el punto de vista económico o espiritual, los cuales ya disponen de atención y servicios; sino por aquellos que tienen necesidad de nosotros para suscitar esperanzas y despertar energías” (ACGe 384, 24).

## Predicar, sanar y salvar

El eje que vertebra el anuncio profético de Jesús es la llegada del Reino. Si algo caracteriza de manera particular la persona de Jesús en la experiencia que nos han transmitido sus discípulos es, precisamente, su pasión por la causa del Reino. Es el centro unificador de su vida y de su mensaje. Toda su existencia aparece fuertemente impulsada por el anuncio de esta Buena Noticia de parte de Dios: “El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca” (Mc 1, 15).

De alguna manera, podemos decir que también en Don Bosco su vida y su proyecto imitan y prolongan el anuncio de esta Buena Noticia, que es Cristo mismo, a los jóvenes pobres y abandonados a los que se siente enviado. El anuncio del Evangelio está en el origen de su propia vocación sacerdotal; tanto es así que constituye la petición central de su Primera Misa: “Es piadosa creencia que el Señor concede infaliblemente la gracia que el nuevo sacerdote le pide al celebrar la primera Misa; yo le pedí fervorosamente la eficacia de la palabra, para poder hacer el bien a las almas. Me parece que el Señor oyó mi humilde plegaria” (MBe I, 413).

Como el Cristo del Evangelio, Don Bosco también busca sanar a sus muchachos liberándolos de todo lo que les oprime, los bloquea y les impide ser hijos de Dios en plenitud. Para él, así como Cristo había sido enviado a los enfermos y a las ovejas descarriadas de Israel porque “no tienen necesidad de

médico los sanos” (Lc 5, 31), los jóvenes que necesitan ayuda son los destinatarios preferentes de su proyecto y de su solicitud. Los muchachos en dificultad a causa de su situación de abandono son los que necesitan ser sanados.

Nos recordaba don Juan Vecchi hace unos años, que para la Familia Salesiana es crucial hoy recuperar la “prevención” como antídoto para superar las graves carencias que hacen de los jóvenes enfermos de nuestro tiempo: “Tal vez para muchos, (la prevención) significaba ocuparse solo de muchachos y jóvenes que no han sido todavía alcanzados por el mal. Anticipar es ciertamente una regla de oro. Mas ‘prevenir’ quiere decir también impedir la ruina definitiva de quien está ya en el mal camino, pero tiene aún energías sanas que desarrollar o recuperar. En la reflexión actual socio-pedagógica se habla de una primera prevención y de base, de una segunda de recuperación y de refuerzo, y de una última que logra detener las consecuencias extremas del mal” (J. VECCHI, Espiritualidad Salesiana, 128).

Para Don Bosco, el vértice de toda la acción educativa está en la salvación de la persona. Cristo es, sobre todo, el Salvador de los hombres que libera del pecado y abre a la vida nueva. Por eso, unido a la misión salvadora del Hijo de Dios, Don Bosco (como afirma Don Rua) “no dio un paso, ni pronunció palabra, ni acometió empresa que no tuviera por objeto la salvación de la juventud. Lo único que realmente le interesó fueron las almas” (M. RUA, Carta del 24 de agosto de 1894 ).

## Que sean uno

Una de las constante llamadas de Jesucristo a sus discípulos es a la unidad de corazones y a la fraternidad. Será la fraternidad un rasgo decisivo que identifique al seguidor del Maestro: “En esto conocerán que sois mis discípulos: si os amáis unos a otros” (Jn 13, 35). Y en la oración sacerdotal, llegada la hora de entregarse definitivamente al Padre, pidió insistentemente a sus discípulos que vivieran en la unidad: “Que todos sean uno para que el mundo crea” (Jn 17, 21).

En Don Bosco el espíritu de familia y la comunión son elementos indispensable en su modo de entender el espíritu salesiano. Fieles a la herencia carismática recibida, la Familia Salesiana vive la comunión que “se alimenta de la común consagración bautismal que inserta a todos en el Misterio trinitario y en la comunión de la Iglesia” (Carta 4).

## Bibliografía

P CHAVEZ, Sotto il soffio dello Spirito. Identità carismatica e passione apostolica, Editorial Elledici, Leumann 2009, 71-83; A. GIRAUDO, Don Bosco, maestro de vida espiritual, Editorial CCS, Madrid 2012, 75-90; J. M. NUÑEZ, ¿Quién decís que soy yo? Catequesis cristológicas, Editorial CCS, Madrid 2003, 49-68; J. VECCHI, Rasgos de espiritualidad salesiana, Editorial CCS, Madrid 2000.

## PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO EN GRUPO

1. ¿Qué te llama la atención del texto? ¿Qué ideas te han parecido más sugerentes?
2. ¿Con qué rasgos de Jesús de los que señala el texto te sientes más identificado?
3. ¿Cuáles de estos rasgos de Jesús identificas más con el espíritu salesiano? ¿Por qué?





# 4. ESPIRITUALIDAD SALESIANA

## Jóvenes

José Miguel Núñez, sdb

En la Familia Salesiana es palpable la convicción de que “de Don Bosco deriva un vasto movimiento de personas que, de diferentes formas, trabajan por la salvación de la juventud” (C 5). Los jóvenes, “la porción más delicada y valiosa de la sociedad humana” (MBe II, 45), fueron el campo de apostolado indicado por la Divina Providencia a Don Bosco y continúan siendo hoy la razón de ser de sus hijos e hijas que, en la Iglesia, están llamados a ser signos y portadores del amor de Dios especialmente para los pequeños y los pobres.

Don Bosco es el punto de referencia inexcusable para redescubrir, en todo tiempo, la misión. Para la familia salesiana, “volver a Don Bosco es volver a los jóvenes” (CG 25, 2). Es necesario volver a su historia, conocerla, profundizar en las motivaciones que llevaron al Santo de Turín a impulsar una familia carismática en el corazón de la Iglesia, con la intervención materna de la Virgen María.

### La experiencia carismática de Don Bosco

Él mismo cuenta en las Memorias del Oratorio (escritas entre 1873 y 1875) evocando, desde la atalaya de los muchos años y la experiencia vivida, el sueño premonitorio que tuvo cuando contaba solo nueve años:

“En aquellos años tuve un sueño que me quedó grabado toda la vida. En el sueño, me pareció encontrarme cerca de casa, en un terreno muy espacioso, donde estaba reunida una muchedumbre de chiquillos que se divertían. Algunos reían, otros jugaban, no pocos blasfemaban. Al oír las blasfemias, me lancé inmediatamente en medio de ellos, usando los puños y las palabras para hacerlos callar (...) En ese momento, junto a Él vi a una mujer de aspecto majestuoso, vestida con un manto que resplandecía por todas partes, como si cada punto del mismo fuera una estrella muy refulgente. Contemplándome cada vez más desconcertado en mis preguntas y respuestas, hizo señas para que me acercara a Ella y, tomándome bondadosamente de la mano, me dijo:

- Mira.

Al mirar me di cuenta de que aquellos chicos habían escapado y, en su lugar, observé una multitud de cabritos, perros, gatos, osos y otros muchos animales.

- He aquí tu campo, he aquí donde tienes que trabajar. Hazte humilde, fuerte y robusto; y cuanto veas que ocurre ahora con estos animales, lo deberás hacer tú con mis hijos.



Volví entonces la mirada y, en vez de animales feroces, aparecieron otros tantos mansos corderos que, saltando y balando, corrían todos alrededor como si festejaran al hombre aquel y a la señora” (MOe 10-11).

Don Bosco no olvidaría nunca este sueño que, en diversas versiones y con algunos matices, se repitió en otros momentos de la vida. En su proceso vocacional, fue descubriendo poco a poco “su campo”, la misión que Dios le tenía destinada y para la que se preparó con esfuerzo y sacrificio.

En la Familia Salesiana estamos convencidos de que la misión de Don Bosco tiene un origen carismático: “es el Espíritu del Padre y del Señor Resucitado quien, como en el pasado envió a Don Bosco a los jóvenes y a las clases populares, en el curso de la historia continua a enviar a sus hijos e hijas espirituales a perpetuar el apostolado juvenil, popular y misionero” (Carta 14).

El campo juvenil fue un progresivo descubrimiento del joven sacerdote Bosco que, recién ordenado, se interroga profundamente sobre el plan de Dios en su vida. Un hombre profundamente hombre de su tiempo que se deja interrogar por la realidad que le envuelve y descubre en ella la llamada de Dios. Para él, los jóvenes fueron la “tierra prometida”, el cumplimiento de la promesa con la que Dios estableció una alianza con su elegido.

## Los jóvenes pobre y abandonados

A mitad del XIX se produce en Turín un crecimiento demográfico importante debido sobre todo a un fenómeno migratorio provocado por la crisis del campo y el empobrecimiento del campesinado. Naturalmente, las consecuencias demográficas, sociales y económicas de esta situación influenciaron claramente en el proyecto apostólico de Don Bosco. El éxodo masivo del campo a la ciudad, los trabajadores sin derechos, la mano de obra barata, la explotación juvenil, la degradación moral, la pobreza son solo algunas de las consecuencias de un incipiente desarrollo económico y empresarial que en el Piamonte italiano adquiría tintes de desequilibrio social.

El impulso de una incipiente primera expansión industrial y la crisis agraria atraía a familias enteras de las provincias limítrofes hasta la ciudad de Turín, provocando un notable desarrollo demográfico. Tal situación adquiere relieve y concreción cuando la tradición salesiana se refiere a los chicos que ocupaban calles y plazas, desocupados, sin trabajo, buscándose la vida. En las Memorias Biográficas, escribe Don Lemoyne describiendo cuanto Don Bosco encontró en sus primeros escauceos por diferentes barrios de Turín al inicio de su proyecto: “La parte que daba a Puerta Palacio hormigueaba de vendedores ambulantes, limpiabotas, limpiachimeneas, mozos de mulas, expendedores de papeles, faquines, todos muchachos pobres que iban tirando como podían con su triste negocio (...) La mayor parte de ellos pertenecía a las llamadas Cocche di Borgo Vanchiglia (Bandas del Barrio Vanchiglia), numerosas pandas de muchachotes juramentados entre sí con pactos de defensa mutua, capitaneados por los mayores y más audaces. Eran insolentes y vengativos, prontos a llegar a las manos con el menor pretexto de una ofensa recibida. Como no tenían ningún trabajo, crecían ociosos y entregados al juego y al hurto de bolsas y fardeles. Las más de las veces acababan en la cárcel y, cumplida la peca de sus fechorías, volvían a Puerta Palacio, donde continuaban con mayor maestría y malicia sus bajas costumbres”(MBe III, 45-46).

La narración describe, sin lugar a dudas, parte de la situación que se vivía en Turín en la década de los años cuarenta, cuando Don Bosco comienza su misión. Él mismo lo describe así en las Memorias del Oratorio: “En general, el Oratorio (en 1842) estaba compuesto por picapedreros, albañiles, estucadores, empedradores, canteros y otros que venían de pueblos lejanos” (MOe 93). Lo cierto es que muchos que venían a la ciudad en busca de un trabajo, de una vida mejor y en muchos casos encontraban condiciones de vida y de trabajo deplorables. No pocos acababan delinquiendo y muchos trapicheaban por las calles buscando una supervivencia en ocasiones casi imposible. Estos fueron los jóvenes “abandonados y en peligro” que conoció Don Bosco en la década de los cuarenta en los barrios periféricos de Turín.

Con un acentuado sentido práctico y una tenacidad titánica, propias del mundo campesino del que provenía y de una personalidad profundamente creyente forjada en la dificultad, leyó la realidad juvenil con una mirada compasiva y con el corazón del Buen Pastor que se fue modelando en el contacto de su experiencia religiosa con la crudeza de la vida de los niños y jóvenes del arrabal, la calle y la cárcel.

### La predilección por los jóvenes

Don Bosco fue un hombre de su época. Forjado en medio de los avatares históricos que le tocó vivir, él mismo fue protagonista de la intrahistoria entrelazada en un barrio periférico de la ciudad de Turín con vocación y proyección universal. Podemos decir, con toda razón, que la obra de Don Bosco incidió en la realidad educativa y social de la segunda mitad del siglo diecinueve no solo en la Italia moderna, unificada y liberal, sino en las nuevas fronteras que la presencia salesiana abrió en Sudamérica y en algunas naciones de Europa. Juan Bosco fue un hombre con los ojos abiertos, un hermeneuta de la realidad que no se contentó con ofrecer pan, techo y perspectivas de un futuro mejor a los jóvenes con los que trabajó, sino que con su proyecto educativo hizo palanca en el tejido social de su tiempo para cambiar estructuras injustas y ayudar a forjar un orden nuevo.

En efecto, Don Bosco fue consciente de la importancia de la educación de los jóvenes y del pueblo, impulsó novedosos proyectos fundacionales y puso en marcha presencias con capacidad transformadora que se convirtieron en casa, escuela y parroquia de los pequeños y de los pobres. El Santo fundador no solo realizó una acción paliativa sino que puso en marcha un auténtico cambio cultural que comprometió a muchas personas identificadas con su misión. Dirá Don Pascual Chávez a la conclusión del CG 26 de los salesianos que “su mente era un continuo ‘sueño del bien de los jóvenes’. Su corazón era una continua ‘expresión del amor de Dios por los jóvenes’” (CG 26, p. 209).

La opción preferencial por los jóvenes está en el ADN de la familia de Don Bosco desde sus orígenes. Hoy, según la mente y el corazón pastoral del Fundador, la familia salesiana se concibe a sí misma como un vasto movimiento de personas para la salvación de los jóvenes. En más de ciento cincuenta años de historia salesiana, “una cosa ha permanecido constante, como preciosa herencia: la pasión educativa, en particular por los jóvenes más pobres a quienes ayudamos a ser conscientes de la propia dignidad de personas, del valor y de las posibilidades que su vida tiene para Dios y para el mundo” (ACGe 403, 17).

## Las nuevas pobreza de los jóvenes

“Según las precisas intenciones de Don Bosco, los grupos de la Familia que él fundó tienen como destinatarios privilegiados los jóvenes pobres, abandonados y en peligro” (Carta 16). Hoy la familia salesiana, en fidelidad a Don Bosco, quiere seguir conquistando las nuevas fronteras que marcan la pobreza juvenil. Niños soldado, jóvenes explotados, menores inmigrantes, víctimas del turismo sexual, de la violencia de género o de fanatismos religiosos, chicos de la calle expuestos a toda clase de marginación y exclusión social, adolescentes y jóvenes de la sociedad del bienestar abandonados a sí mismos, sin puntos de referencia ni motivaciones existenciales... son sólo una parte de la multitud inmensa que aguarda en nuestro mundo a que su grito sea escuchado y alguien les devuelva la dignidad perdida ante los derechos vulnerados, la condena que supone la indiferencia de muchos o la emergencia educativa que experimentamos en las sociedades complejas de nuestro tiempo. Son algunas de las periferias a las que el Papa Francisco se ha referido al inicio de su Pontificado para llevar un mensaje de Vida en plenitud, desde el servicio a los más vulnerables de nuestro mundo.

Como Don J. E. Vecchi escribió al final del siglo veinte, mirando al futuro de la familia de Don Bosco: “las nuevas pobreza deberán encontrar a los salesianos sensibles, capaces de comprender todo lo que de negativo éstas ejercen sobre los jóvenes y prestos a intervenir como lo hizo Don Bosco con la pobreza de su tiempo” (ACGe 359, 28).

Hoy son muchas las personas que se sienten seducidos por el carisma y la misión de Don Bosco y su manera de entender la educación. La familia salesiana ha comprendido que la preventividad no es sólo un método educativo, sino un estilo de vida que hace a las personas solícitas, generosas, solidarias con los más débiles, con los que sufren, con los últimos. En la Familia Salesiana, inspirados en Don Bosco, queremos seguir compartiendo el pan de la educación, de la justicia, de la esperanza con los jóvenes que viven en el margen de nuestra sociedad, en las periferias de nuestro mundo, a los que se les niega el derecho de ser protagonistas de su propio futuro. Sabemos que lo nuestro es la periferia. Nacimos en el arrabal y a él queremos volver, al lado de los más pequeños, de los más vulnerables, de los excluidos de nuestro mundo. Apostamos por un humanismo inspirado en el Evangelio, por la educación preventiva, por el protagonismo de los jóvenes, y por el compromiso con la justicia y los derechos de los más débiles.

### Bibliografía

P. BRAIDO, Don Bosco, sacerdote de los jóvenes en el siglo de las libertades I, Ediciones Didascalía, Rosario – Argentina 2009, 173-265; P. L. GUIDUCCI, Senza aggredire, senza indietreggiare. Don Bosco e il mondo del lavoro. La difesa dei giovani, Editorial Elledici, Leumann 2012, 134-200; A. J. LENTI, Don Bosco: historia y carisma I. Origen: de I Becchi a Vadolcco (1815-1849), Editorial CCS, Madrid 2010, 389-425.

# 5. ESPIRITUALIDAD SALESIANA

## Misión

La misión salesiana se inserta en la misión de la Iglesia que tiene su fuente en el Padre y su designio salvador, se expresa en el acontecimiento de Jesucristo, el Verbo encarnado, y se perpetúa en la historia a través de la acción del Espíritu Santo. Decir misión eclesial es, pues, decir pueblo de Dios depositario del mensaje evangélico que recibe de Dios el mandato de anunciar a todas las gentes que Jesucristo es el Salvador, el Señor de la historia, el Hijo de Dios viviente.

El Espíritu Santo suscita en la comunidad eclesial dones y carismas que articulan la misión con modalidades y destinatarios diferentes. En la Iglesia reconocemos que “Don Bosco vivió y nos transmitió, por inspiración de Dios, un estilo original de vida y de acción: el espíritu salesiano” (C 10). Desde esta convicción, afirmamos que la vocación y la misión salesianas tienen un origen carismático: “es el Espíritu del Padre y del Señor resucitado quien, como en el pasado envió a Don Bosco a los jóvenes y a las clases populares, en el curso de la historia continua enviando a sus hijos e hijas espirituales para perpetuar el apostolado juvenil, popular y misionero” (Carta 25).

### Misión carismática

La naturaleza de la misión salesiana es, pues, carismática. Tiene su fuente en Dios que llama y envía a los discípulos de su Hijo a anunciar el Evangelio del Reino a los jóvenes, especialmente los más pobres y abandonados. Para los hijos e hijas de Don Bosco, la misión evangélica recibida de lo alto se nos ofrece mediada en la realidad social, cultural y religiosa en la que viven los jóvenes de hoy con las nuevas pobrezas y las carencias de siempre que minan su desarrollo humano y cristiano.

Para los salesianos de Don Bosco, una comunidad de bautizados dóciles a la voz del Espíritu, la misión específica hoy el proyecto apostólico de Don Bosco: “ser en la Iglesia signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes, especialmente a los más pobres” (C 2).

De igual modo, para las Salesianas, “Por un don del Espíritu Santo y con la intervención directa de María, San Juan Bosco fundó nuestro Instituto como respuesta de salvación a las esperanzas profundas de las jóvenes” (CFMA 1). El carisma es don de Dios que con su amor liberador, envía a las Hijas de María Auxiliadora a los jóvenes para ser signo y expresión del Amor preveniente de Dios.

En el renovado Proyecto de Vida Apostólica, los salesianos cooperadores afirman que “comprometerse como Salesianos Cooperadores es responder a la vocación salesiana y asumir un modo específico de vivir el Evangelio y de participar en la misión de la Iglesia. Es, a la vez, un don y una opción libre que da calidad a la existencia (...) sentirse llamados y enviados a una misión concreta; contribuir a la salvación de la juventud comprometiéndose en la misma misión juvenil y popular de Don Bosco” (RVA 1).

Vocación y misión se reclaman recíprocamente. Es Dios quien llama y envía. La persona acoge el don de la llamada experimentando el amor de predilección de Dios que sale al encuentro de todos sus hijos y respondiendo con generosidad en la adhesión plena del propio ser al Dios de la Vida que se nos ha revelado en Jesucristo. Cada bautizado, madurando la experiencia de la fe, descubre también dones y carismas a través de los cuales vivir el seguimiento de Jesús y la misión de anunciar el Evangelio. Los hijos y las hijas de Don Bosco acogen personalmente el don del carisma salesiano como una forma específica de vivir la propia vocación y, consecuentemente, la misión a la que se siente enviado por Aquel que llama.

Cada persona es responsable de su propia vocación, vivida en la comunidad, que es también quien acompaña y sostiene la misión compartida. La Familia Salesiana y los grupos que forman parte de ella, aunque en diferente medida cada uno de ellos, son depositarios del carisma y responsables de la misión común, vivida en formas diversas. La Familia Salesiana es, pues, una familia apostólica.

## Familia apostólica

Son iluminadoras las palabras de Don Pascual Chávez en su carta sobre la Familia Salesiana hoy: “Aunque la nuestra es una Familia preferentemente apostólica, por el hecho de ser familia ahonda sus raíces en el misterio de la Trinidad, origen, modelo y meta de toda familia. Contemplando al Dios-Amor, al Dios-Comunión, al Dios-Familia, comprendemos qué significa para nosotros la misión (‘ser signos y portadores del amor de Dios’), la espiritualidad de comunión, el ser familia” (ACGe 403, 16).

Comunión y misión son indisolubles en la herencia carismática que Don Bosco nos ha legado. Somos Congregaciones, Institutos y Asociaciones diferentes, pero sabemos bien que, suscitada por el Espíritu en la Iglesia, su familia apostólica se siente llamada a caminar en comunión, identificada como familia carismática, enviada en el nombre del Señor a anunciar el Evangelio a los pequeños y a los pobres. Así nos quiso nuestro Fundador. Así nos pensó y así nos soñó.

Por tanto, nuestra identidad como familia carismática hunde sus raíces en Dios que llama y envía; se alimenta de la presencia del Señor que acompaña y sostiene; se manifiesta en la acogida de la diversidad y la voluntad de caminar juntos, portadores de un mensaje de salvación para los jóvenes.

En la Congregación Salesiana, el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora y en los demás Institutos religiosos, el sujeto primario de la misión es siempre la comunidad. Pero la misión se vive también en primera persona. En la Familia de Don Bosco, “en virtud de su particular vocación, cada persona perteneciente a los diferentes Grupos es una enviada, llamada a desarrollar la misión común según el papel que le ha sido asignado, las capacidades y las posibilidades que le son propias (Carta 15). Todos contribuyen al bien común y cada persona aporta sus riquezas y dones para que el carisma salesiano sea mediado en el proyecto compartido.

Fuimos suscitados en la Iglesia “para la salvación de la juventud”. Así nos quiso Don Bosco y aquí está la fuerza de nuestra Familia y nuestro rasgo más característico. Somos en la Iglesia para anunciar a Jesucristo, Camino. Verdad y Vida, a los jóvenes, especialmente a los más pobres.

## Misión juvenil, popular y misionera

La misión carismática de los hijos e hijas de Don Bosco, que participa de la misión de la Iglesia,



tiene como destinatarios prioritarios los jóvenes pobres y las clases populares. Como el propio Don Bosco decía, nuestros destinatarios son “los jóvenes pobres, abandonados y en peligro”. No podemos olvidar de dónde venimos. Escribe el Santo de los jóvenes: “La idea de los Oratorios nace de la visita a las cárceles de esta ciudad. En estos lugares de miseria espiritual y temporal se encontraban muchos jóvenes, de ingenio despierto, de corazón bueno (...) estaban allí encerrados, envenenados, hechos el oprobio de la sociedad (...) En el Oratorio, poco a poco se les hacía experimentar la dignidad de ser hombres; que la persona es razonable y debe procurarse el pan de la vida con honestas fatigas y no con el robo” (Apuntes históricos del Oratorio de San Francisco de Sales – 1862).

Así fue en el principio y así es en la actualidad para la Familia Salesiana. Don Pascual Chávez nos lo ha recordado proponiendo volver a los orígenes para recuperar la intuición original de nuestro Fundador: “Comprometámonos a hacer de la Familia Salesiana un vasto movimiento de personas para la salvación de los jóvenes” (ACG 403, 10). La fuerza del “Aguinaldo 2009” está puesta, sobre todo, en la misión para la que la Familia Salesiana fue fundada en la Iglesia: “para la salvación de los jóvenes”. Y de entre ellos, los más pobres y abandonados, esto es, los jóvenes que hoy tienen mayor necesidad de ayuda por las situaciones de pobreza efectiva, carencia afectiva, dificultad de acceso a la cultura, cerrazón a la experiencia religiosa... Nuevas y antiguas pobrezas que mirando a Don Bosco, nos comprometen a paliar y prevenir sus causas trabajando desde la acción preventiva favoreciendo la “educación ética, la promoción de la dignidad de la persona, el compromiso socio-político, el ejercicio de la ciudadanía activa, la defensa de los derechos de los menores, la lucha contra la injusticia y la construcción de la paz” (CGSDB 25, 98).

En definitiva, “la misión de la Familia Salesiana se dirige a los jóvenes y a los adultos, considerados como protagonistas y destinatarios de la educación y situados en sus particulares contextos sociales, culturales, religiosos y eclesiales, con particular referencia a los ‘lugares de misión’. Para indicar esto, se utiliza habitualmente la fórmula misión juvenil, popular y misionera, tres dimensiones que se integran recíprocamente” (Carta 16).

## Bibliografía

P. CHÁVEZ VILLANUEVA, Sotto il soffio dello Spirito. Identità carismatica e passione apostolica, Editorial Elledici, Leumann 2009, 71-83; F. MOTTO, Nel mondo, ma non del mondo, Editorial Elledici, Leumann 2012, 31-46; M. WIRT, Da Don Bosco ai nostri giorni. Tra storia e nuove sfide, Editorial LAS, Roma 2000, 447-496.